

# El abad y los 3 enigmas



Rosa Moreno  
M<sup>a</sup> Carmen Olcoz



2

La vida del monasterio transcurría con tranquilidad.

Cada uno de los frailes que en el habitaban, tenía su tarea bien definida. El más curioso era el portero, el más goloso el cocinero. También estaban el bibliotecario, el hortelano, el boticario (*hacer una pequeña pausa*)

Y el fraile más joven, todavía novicio, era el encargado de cuidar el rebaño (*pausa*)

Todos llevaban una vida dedicada al estudio y oración.

Como en todos los monasterios, el fraile que mandaba era el abad.

(PASAR LÁMINA)





3

Se cuenta que había llegado a oídos del Señor Obispo de aquella región que el abad del monasterio era un poco tonto y no estaba a la altura de su cargo.

Para comprobar las habladurías de la gente le hizo llamar (*pequeña pausa*).

El obispo le dio un año de plazo para que resolviera los tres enigmas siguientes.

(PASAR 1/3 DE LÁMINA, HASTA LA MARCA)

El obispo con voz solemne le dijo: (*leer despacio y entonando*)

- Si yo quisiera dar la vuelta al mundo ¿Cuánto tardaría?

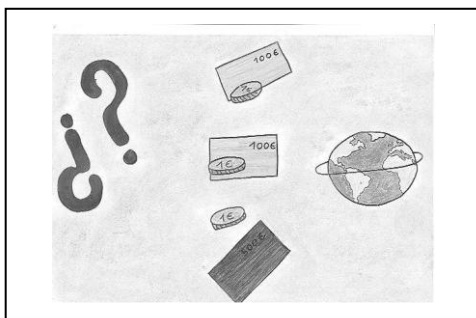
(PASAR OTRO TERCIO DE LA LÁMINA)

A continuación pregunto: (*leer despacio y entonando*)

- Si yo quisiera venderme ¿Cuánto valdría?

(PASAR TODA LA LÁMINA)





4

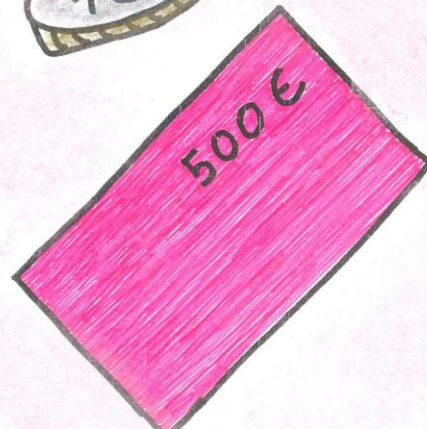
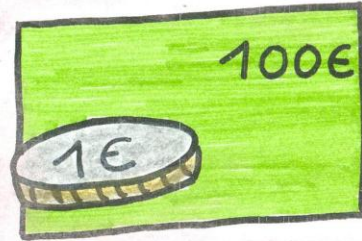
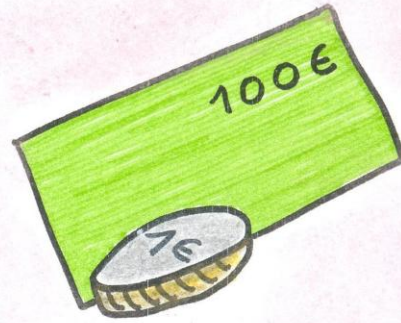
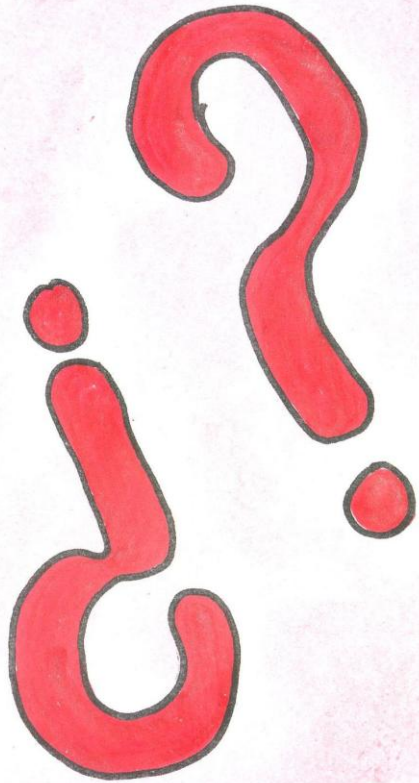
Y por último: *(leer despacio y entonando)*

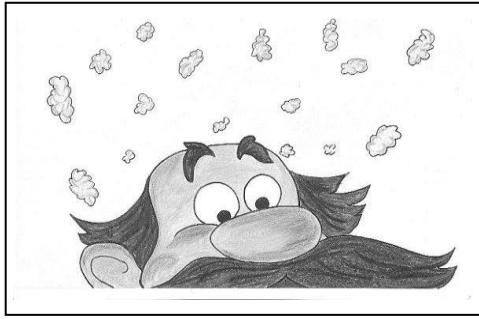
- ¿Qué cosa estoy pensando y no es verdad?

---

---

(PASAR TODA LA LÁMINA)





5

El abad regreso al monasterio y se sentó en su despacho a.... (*leer muy lentamente*)  
pensar... y pensar.... Y pensar..... (*Pausa*)

Pensó tanto, que por las orejas le salía humo.

Se pasaba todo el día pensando, pero no se le ocurría nada. Pensar sólo le daba un fuerte dolor de cabeza

(PASAR LA LÁMINA)







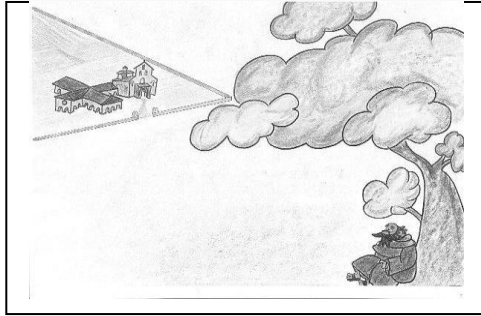
6

Un día, desesperado, (*Con énfasis*), entro por primera vez en su vida, en la biblioteca del monasterio.

Busco y rebusco en los libros las soluciones y respuestas que necesitaba, (*con resignación*) pero no las encontré.

(PASAR LA LÁMINA)





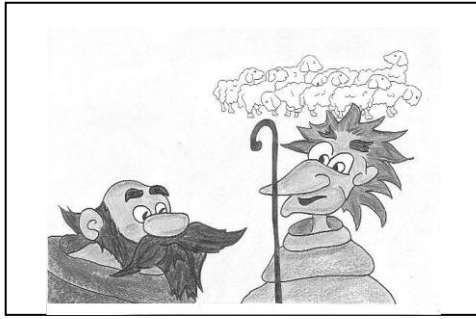
7

Pasaba el tiempo sin que el abad resolviera los enigmas que le había planteado el señor obispo.

*(leer pausadamente)* Cuando ya quedaban pocos días para que se cumpliera el año de plazo.... Salió a pasear por el bosque y se sentó resignado debajo de un árbol.

(PASAR MEDIA PÁGINA)





8

El fraile pastor que estaba cuidando las ovejas del monasterio, le oyó lamentarse y le pregunto:

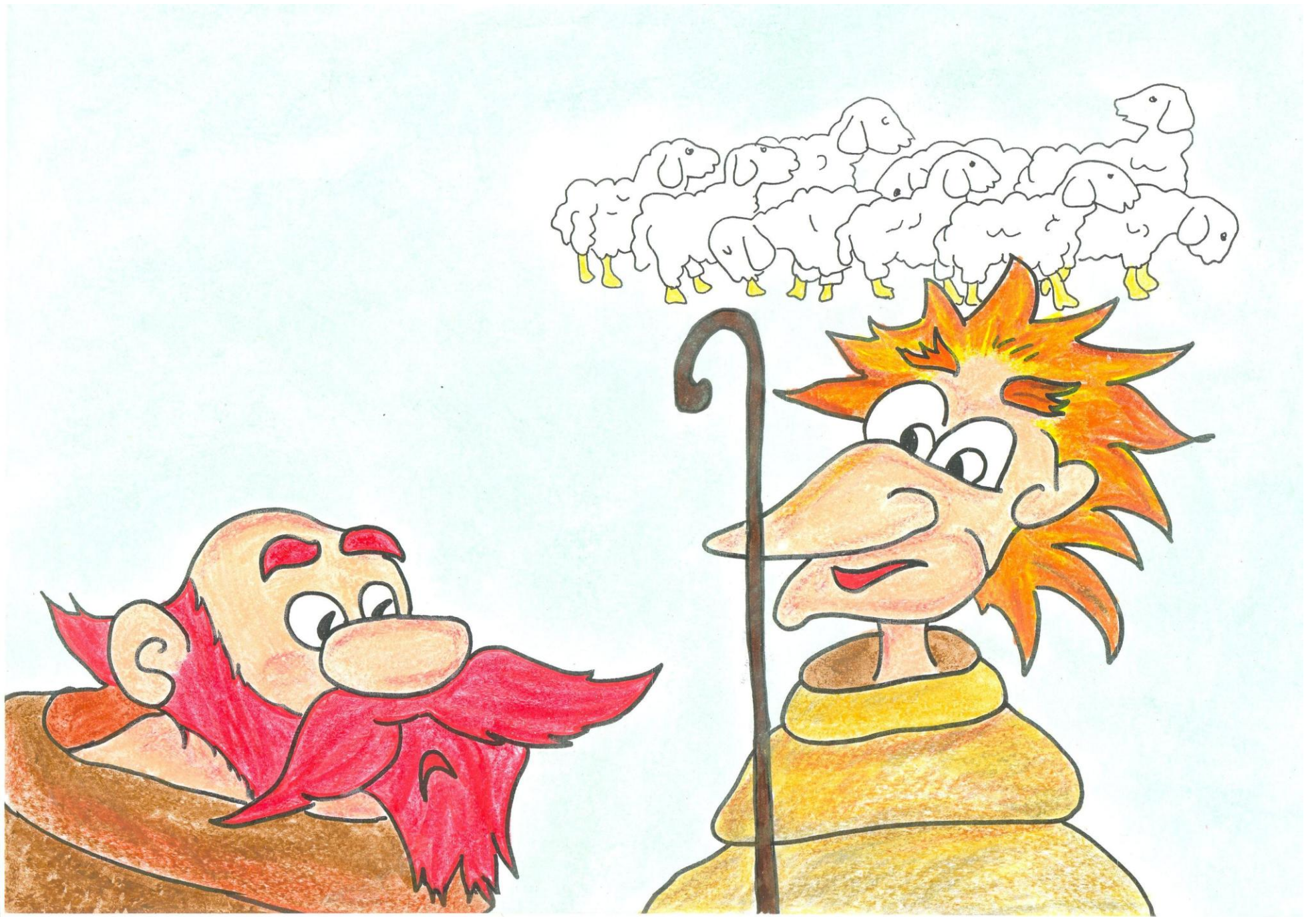
-¿Qué le sucede Abad que le estoy oyendo lamentarse?

El abad le respondió:

-hace casi un año, vino el señor obispo a verme y para probar mis conocimientos me planteo tres enigmas a los cuales debo responder y no hayo las respuestas.

El fraile pastor, una vez oídos los enigmas le dijo al abad que no se preocupase, que el le iba a ayudar.

(PASAR LA LÁMINA)





9

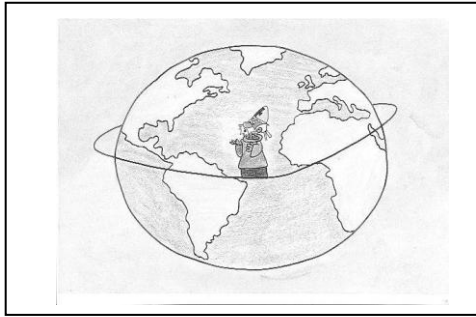
El mismo día que se terminaba el plazo, se presentó el joven fraile ante el obispo disfrazado con el hábito del abad y la cabeza cubierta con la capucha para que el obispo no pudiera reconocerlo.

El señor Obispo le volvió a plantear al falso abad la primera pregunta:

(PASAR LA LÁMINA)







10

Si yo quisiera dar la vuelta al mundo ¿Cuánto tardaría?

El falso abad contesto:

-si su ilustrísima caminara tan deprisa como el sol, solo tardaría veinticuatro horas.

El obispo después de pensar un rato en la respuesta, quedó satisfecho y pasó a realizarle la segunda pregunta:

(PASAR 1/2 LÁMINA)

-Si yo quisiera venderme ¿Cuánto valdría?

El fraile respondió sin dudarlo:

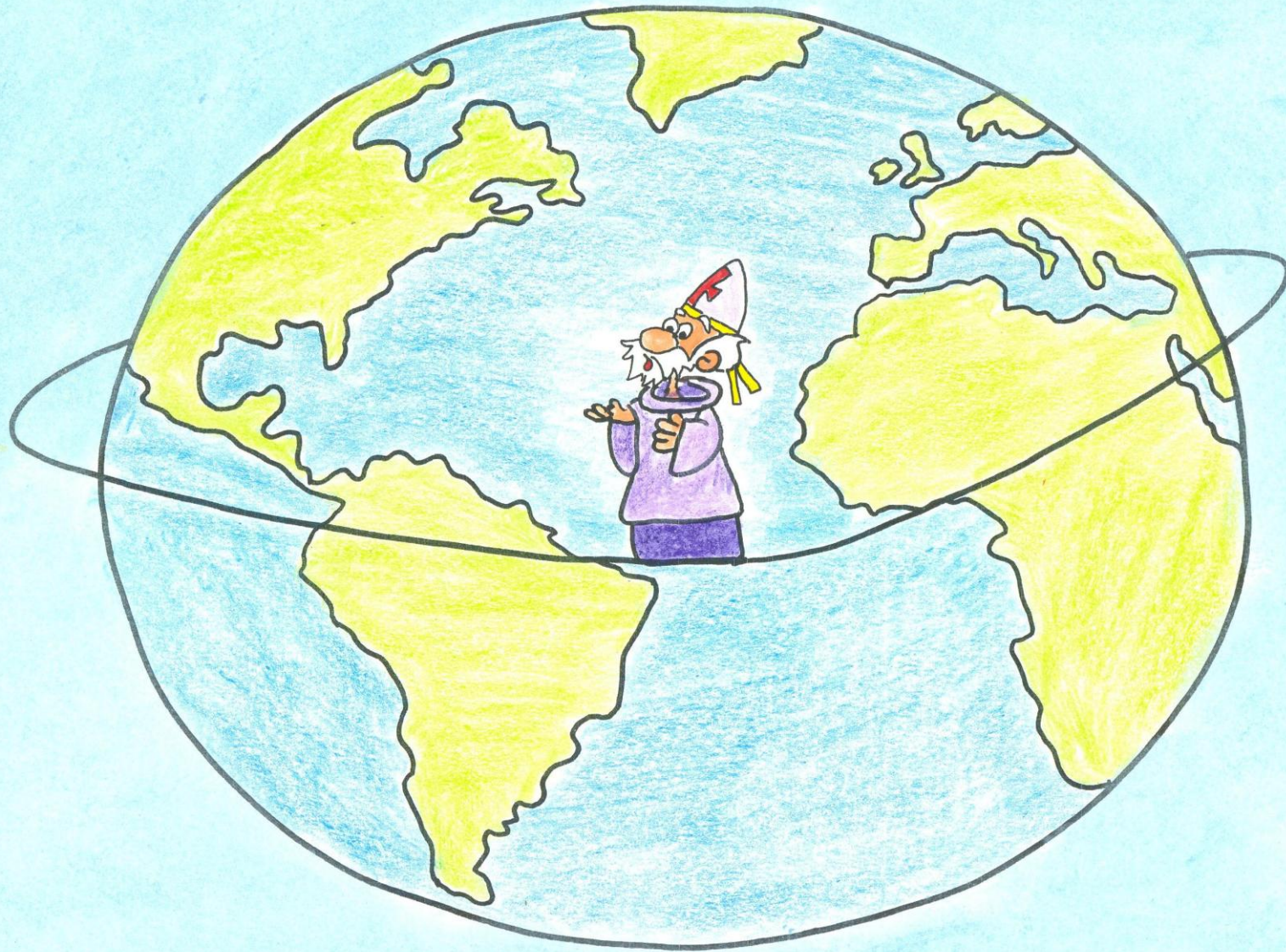
-quince monedas de plata.

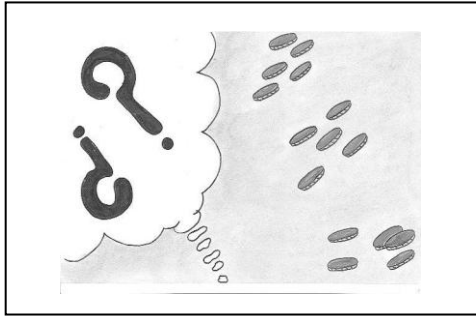
El obispo pregunto:

-¿por qué quince monedas?

Y le fraile le dijo: a Jesucristo lo vendieron por treinta monedas de plata y es lógico pensar que su ilustrísima valga solo la mitad.

(PASAR EL RESTO DE LA LÁMINA)





11

Al señor Obispo le iban convenciendo las respuestas de aquel abad y empezaba a pensar que no era tan tonto como le habían dicho.

Realizo la tercera y última pregunta:

-¿Qué cosa estoy pensando que no es verdad?.....

(PASAR LA LÁMINA)





12

El fraile le contesto:

-su ilustrísima piensa que yo soy el abad del monasterio cuando en realidad solo soy el fraile que cuida las ovejas.

Entonces el Obispo, dándose cuenta de la inteligencia de aquel joven fraile, decidió que el frailecillo ocupara el puesto del Abad y que el Abad se encargara de las ovejas.

Adaptacion: "El Abad y los tres enigmas"

Auroras: Carmen Olcoz y Rosa Moreno

Coordinadora: Carmen Aldama

CAP- Pamplona curso 2011-12





1

Hace muchos años, a las afueras de una aldea, se encontraba un viejo monasterio escondido en la espesura del bosque.

(PASAR LA LÁMINA)